

PRECIO:  
5 Centavos

## LA PROTESTA

PORTE  
PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

## Exponentes de la reacción

## LAS MASACRES RUMANAS EN BESARABIA

Con caracteres graves se planteó un conflicto nacionalista, de fronteras, entre Grecia y Bulgaria. Un incidente nulo, que sin embargo tiene origen en problemas de difícil solución, bastó para prender la chispa en los Balcanes. Y esa balcanización, como la que en 1914 dio pretexto a las dos alianzas militares de Europa para ventilar por medio de las armas sus viejas queridas, amenaza perturbar la paz armada en el continente europeo.

La disputa actual entre los partidos militaristas de Grecia y Bulgaria tiene su origen en cuestiones territoriales. Besarabia es la piedra de la discordia, y en torno a su posesión luchan griegos, búlgaros y rumanos, descontentos por el reparto hecho de ese territorio a la liquidación de la última guerra. Pero no es de esas rivalidades nacionales, agravadas por la intrusión de las grandes potencias en la vida interna de los Estados balcánicos, de las que queremos ocuparnos hoy.

Al margen de la lucha de fronteras sostenida por Grecia, Bulgaria y Rumania, se desarrolla en la Besarabia otra lucha de carácter social. La acción de los agentes del nacionalismo logrará fomentar la guerra civil y armar las banderas que operan en los límites fronterizos de las tres naciones. Mas el pueblo vive ajeno a esas maniobras políticas, convencido de que bajo el yugo griego, búlgaro o rumano sufrirá los efectos de una misma explotación y de una idéntica miseria.

Besarabia es una región eminentemente agrícola. La disputan las tres naciones balcánicas por la importancia de su suelo fértil y por las riquezas de su agricultura. De ahí que la presión que ejercen en sus respectivas fronteras los gobernantes griegos, búlgaros y rumanos, unida esa política aborrecible al banderismo organizado por los dirigentes nacionalistas de los tres Estados, haya planteado en Besarabia otro problema contingente y de un orden superior al que ventilan los dominadores de aquel pueblo. Al margen de las querellas del nacionalismo griego, búlgaro y rumano, está en beligerancia el campesino besarabiano, que defiende su vida y sus intereses de la brutalidad militarista y de la creciente opresión de los amos de la tierra.

Para la población campesina de Besarabia existe un solo enemigo: el señor feudal, sea griego, búlgaro o rumano. Podrá el nacionalismo desviar en ciertos momentos esa lucha del esclavo de la tierra contra el opresor que mantiene su dominio gracias al apoyo que le prestan las fuerzas armadas del Estado. Pero las circunstancias obligan al campesino a llevar la lucha al terreno económico, planteando así el verdadero problema social en un país agobiado por el peso de los más brutales despojos y las más infames expropiaciones.

La prensa rica se viene ocupando de las diferencias que mantienen, en torno a la posesión de Besarabia, Grecia y Bulgaria. Señala el peligro de una guerra balcánica originada por la exacerbación del odio nacionalista; pero guarda silencio en torno a la lucha que los campesinos del territorio disputado mantienen contra los explotadores griegos, búlgaros y rumanos. Y es ese aspecto de la cuestión balcánica, el menos conocido por el ocultamiento de los órganos de publicidad y las agencias telegráficas al servicio del capitalismo mundial, el que debe interesar a los lectores, ya que el hecho de que la reacción aumente en la misma medida que se agudiza la crisis del nacionalismo nos demuestra que los gobiernos están dispuestos a postergar sus propias disputas cuando los amenaza el peligro de la reacción.

Ahora le toca a Rumania el turno en la acción reactiva, cuyos exponentes de ferocidad nos ofreció el sanarísimo Zaneffoff durante el largo período del terror blanco en Bulgaria. La monarquía rumana, pese a su educación francesa, recurre a procedimientos salvajes para ahogar el descontento del

proletariado. En Besarabia se ha iniciado un proceso colectivo a los campesinos de varios distritos, acusados de rebelión, que es el epílogo de una espantosa masacre llevada a cabo en septiembre de 1924 por las tropas después de una provocación policial. Por inspiración de los terratenientes rumanos, la farsa judicial está a punto de sancionar un crimen alvoso. He aquí lo que al respecto nos dice una información recogida por "La Vanguardia":

"En un día de septiembre de 1924, en el mercado de Tatar-Bunar. Besarabia meridional, se produjo una querrela entre un gendarme y un campesino. Para acabar, el gendarme descargó su arma sobre el campesino y lo mató. Ese tiro de revólver fue la chispa que encendió la pólvora. En esa Besarabia, tan discutida respecto a quien debe pertenecer, la irritación de los campesinos contra sus opresores rumanos se había contenido durante mucho tiempo. Pero con ese motivo estalló de golpe. Se produjo una rebelión campesina, y fué necesario el ejército para reprimirla. La batalla duró doce días. Los cinco aldeas insurrectas fueron bombardeadas y destruidas por completo; dos mil campesinos fueron asesinados por la soldadesca. Ochocientos se entregaron o fueron capturados. Muchos de éstos fueron muertos en la batalla, a pesar de las promesas que se les habían hecho. En Falcin, por ejemplo, 107 campesinos fueron atados espalda contra espalda, latigados y fusilados. Otros fueron encerrados prisioneros en las prisiones, en síndicos, en tanto la corte marcial de Kicheff. El tribunal es presidido por el comandante Maxim, el mismo que, estaba al frente de las tropas durante la implacable represión de la rebelión campesina. Es el mismo que en la escuela elemental de Nicolaeva, diezmó con su propia mano a 123 campesinos cautivos.

"Los sobrevivientes de esa tragedia, es decir, 456 campesinos, de los cuales más de 300 son analfabetos, comparecen ante la corte marcial de Kicheff. El tribunal es presidido por el comandante Maxim, el mismo que, estaba al frente de las tropas durante la implacable represión de la rebelión campesina. Es el mismo que en la escuela elemental de Nicolaeva, diezmó con su propia mano a 123 campesinos cautivos.

"Todas estas circunstancias demuestran que el proceso hecho por la corte marcial es ilegal. El estado de sitio no había sido proclamado todavía en la época en que se produjeron los hechos por los cuales son perseguidos los inculcados. Esta medida no fué aplicada sino después de haber sido ahogada la rebelión.

"Las escenas del proceso se desarrollaron a cielo abierto, en el patio de la escuela. Para entrar, todo el mundo, aun los abogados, era sometido a una visita corporal.

"La lectura del acta de acusación ocupó íntegramente las dos primeras semanas del proceso. Ese documento, de más de setecientas páginas, fué redactado en rumano, aunque más de la mitad de los acusados no entienden nada de ese idioma. Desnudos, en harapos, agitados por nueve meses de encarcelamiento y de increíbles torturas, vestidos apáticos a fuerza de sufrimientos, la mayoría de esos desdichados están como ausentes de esos debates en que se juega su vida y su libertad.

## F. O. LOCAL BONAERENSE

Por la conquista de la calle  
Por la libertad de palabra  
Mitin de protesta contra  
la mordaza policial.

Prosiguiendo la labor emprendida por este consejo a fin de forzar la mordaza policial y conquistar la calle para la propaganda obrera y anarquista, se realizará un mitin de protesta el domingo 10, de noviembre, a las 9 horas, en el teatro General Mitre, calle Trinitario 720. Es éste el quinto acto de la serie organizada con el propósito de agitar el ambiente proletario y predicar el ánimo de los anarquistas a una intensa campaña que supere con un gesto de energía este período de crisis.

La necesidad de un retorno a las actividades es de una evidencia innegable. Pero no será posible comprender una campaña de organización en el proletariado si antes no logramos romper el círculo de hierro formado por la reacción gubernamental en torno a nuestro movimiento. Hay necesidad, pues, de abrir una brecha en la prepotencia policial, romper la orden del silencio impartida desde las esferas más altas y proyectar sobre el campo obrero la energía y el entusiasmo de nuestras convicciones.

Reclamamos, en consecuencia, el concurso de todos los compañeros activos para llevar a cabo esta campaña de agitación, a la que confiamos no sólo la conquista de la calle para nuestra propaganda, sino que también el resurgimiento de las actividades anarquistas en el terreno ideológico y gremial.

Compañeros: en nuestras manos está la solución del problema que nos plantea la arbitrariedad policial. Demostremos con un gesto de energía que no toleramos la mordaza del silencio. Conquistemos con nuestro propio esfuerzo lo que no pueden garantizarnos las leyes que sirven de salvaguarda al régimen imperante.

## EL CONSEJO LOCAL

Naciones interviene en ese conflicto nacionalista y ofrece hacer justicia en un ataque injustificado. ¿Qué dijeron en cambio los pacifistas de Ginebra cuando Zaneffoff reprimió a sangre y fuego la protesta del pueblo búlgaro? ¿Qué hicieron para evitar el martirio de los campesinos de la Besarabia rumana, masacrados por las tropas y envueltos los sobrevivientes de la carnicería en un monstruoso proceso?

Los conflictos nacionalistas crean dificultades al capitalismo internacional y la paz corre peligro en los Balcanes si la disputa en torno a la Besarabia es llevada al terreno de las armas. Pero la despolación del territorio disputado, realizada sistemáticamente por griegos, búlgaros y rumanos para nacionalizar las tierras conquistadas, no constituye un peligro exterior, y bien pueden los gobernantes recurrir al hierro y al fuego para pacificar al proletariado y a los campesinos en lucha contra sus opresores.

## DATOS PARA UNA HISTORIA

## Un famulo a todo servicio

Anatol Gorelik, camandero de larga fama, se ha arrastrado un tiempo entre nosotros, después que el grupo ruso en que actuaba lo expulsara de su seno. Conociendo perfectamente la psicología rusa de este personaje, lo contemplamos con indiferencia olímpica. Convinimos de que no podríamos penetrar en nuestros medios de actividad por los naturales puntos de acceso abiertos a todo hombre de bien, se pliegó al sector de los difamadores que orienta al cascado cerro "anarquista". Con el otro célebre representante internacional, Gastón Leval, se pliegó por su boca enajenada el todo de su alma profetizada, en aquel bruto insolente enviado por el extranjero contra la F. O. R. A. y el anarquismo de responsabilidad. Más tarde, no sabemos por causa de qué intenciones subalternas, anduvo a la greda con su elegida de fechorías y terminaron por separarse. Desde el órgano calumnioso que expone el odio de los fracasados, del sector reo, siguió lanzando bilis apesante contra nosotros, sus camanderos, claro está, ninguna preocupación, porque manoseados de burla no llegamos al cielo... Pero de paso confabulaba guisos de mal gusto en los fogones judiciales y socialistas para demostrar que sus apóstoles se metían con toda clase de

basuras, defecto que ha presidido toda su mala vida.

Una burrada mutualista que funciona en un burrio ruso de esta capital, organizó días hace un acto de propaganda destinado a convencer a los profanos de las excelencias bondades del socorro mutuo, actuando como predicadores el tatarbucos Gorelik y el conserje y ex diputado socialista, doctor en doctorales zancueras, Angel M. Giménez.

Quiero decir que nuestro anarquismo no es el quimismo de Gorelik. Eso lo significamos para aquellos que se pasan la vida gruñendo en defensa de la santa tolerancia, contra nuestra decidida intolerancia contra los incoherentes y demasitados, empinados en hacer anarquismo a su manera.

Para nosotros, ciertamente, no constituye el dato ninguna sorpresa. Cuando perichinos alor a zorrinos, es que los ejemplares de esa fauna no andan lejos.

Y Gorelik era uno de esos.

## EL PRINCIPIO DE LA DICTADURA

Hemos expuesto más de una vez la equivalencia despectiva de todos los sistemas gubernamentales y la relación histórica que existe entre las dictaduras bolcheviques y fascistas. Las diferencias de régimen están en la denominación del hecho jurídico, en ciertos exponentes autoritarios, en el lenguaje que emplean los dominadores para consagrar en la ley, en el derecho codificado y en las razones de Estado su dominio más o menos irresponsable. Y la irresponsabilidad de los gobiernos, por lo mismo que aparece como los ejes de una voluntad indeterminada — la del pueblo, la de la nación, la de la patria, etc. — es tanto más evidente cuando más directo es el ejercicio de la llamada soberanía popular.

En la democracia la dictadura tiene origen en el ciudadano, que al delegar su representación en determinados individuos consagra la irresponsabilidad de los gobernantes. Pero los poderes dictatoriales están a la vez sujetos a la competencia parlamentaria y sólo tienen eficacia cuando entra en juego el interés común de los sectores políticos afectos al Estado. ¿Quiero eso decir que los enemigos de las instituciones consagras leyes de mayores garantías en los regímenes democráticos? Si las repúblicas parlamentarias y las monarquías constitucionales no recurren a la dictadura, es porque existe en el pueblo suficiente pasividad y no corre el capitalismo el peligro de una revolución.

La dictadura no es un sistema permanente aplicable a la vida de un pueblo; representa un factor violento en un período de transición como el que viven las naciones modernas, en las que el agotamiento de sus recursos económicos. De ahí que las revoluciones gestadas por la guerra hayan seguido el mismo camino, pese a la diferencia de ambiente y mentalidad en los pueblos que las realizaron.

## El sentimiento de clase

## LA SOLIDARIDAD PARA EL MAL

La común desgracia une a los hombres en un idéntico sentimiento, suele decirse. Sin embargo, entre las clases laboriosas, ese hecho es muy relativo. Los proletarios de alto y bajo, que no agitan aspiraciones superiores a las de los autores de su infortunio, abundan más de lo que conviene. No sólo son indiferentes a los sentimientos de justicia, sino decididos colaboradores de la injusticia.

Pero hay necesidad, se arguye, de excitar ese sentimiento, latente en la clase obrera, aunque mal expresado, contra los que la explotan y la vilipendian.

Es muy discutible esa premisa. Lo que existe, en verdad, es una especie de envidia por la riqueza, más que un odio superior por el insulto que ella constituye para los desheredados. Claro está que siudamos a pasiones vulgares, predominantes en la gran masa pasiva, y de ningún modo a las manifestaciones colectivas de su descontento, a la mejor instintivas, dictadas por el apremio de circunstancias angustiosas, pero no inspiradas en apetitos brutales. Los imperativos de la propia conservación, y no el afán de reemplazar en el uso de sus gozos a la burguesía, impulse sus rebeliones. Mas puede satisfacerse esa tendencia, hija de la desheredación, que dan fe exacta la mayoría de las agitaciones de clase? ¿Resolvería esa predisposición a las rebeliones impulsivas el gran problema de la emancipación social?

Ello sería tanto como asustar a la mujer protecciones creadoras. No puede ser aceptado semejante razonamiento. El hambre hace esclavos o bandidos, en ningún caso revolucionarios, considerados de su misión. La fiereza abita más de raíz. Y para llenarla basta poco con. Al orden actual le sobra

Por el bolchevismo, Rusia llegó a la dictadura; por el fascismo, Italia arribó a la misma conclusión gubernamental. El proceso se opera ahora mediante un retorno al punto de partida: a la legalidad y al ejercicio de las facultades jurídicas del Estado, precisamente porque la violencia no puede ser mantenida sin control, como exponente del instinto de la masa inculpa, por un gobierno que aspira a someter a todo el pueblo a los dictados de su poder irresponsable. En la continuación de la guerra civil, del desorden y de las provocaciones criminales de los ejecutores de la dictadura de abajo, cayó el fracaso de los gobiernos absolutistas, que ante todo exigen disciplina y acatamiento a sus mismos partidarios. De ahí que el bolchevismo, como el fascismo, luchan por la restauración del Estado y por el imperio de la legalidad para poner un freno a las violencias que perduran en esta etapa de su evolución a las formas jurídicas destruidas por los actuales gobernantes.

Mussolini constató más de una vez el peligro que representa para la dictadura fascista la existencia del fascismo perturbador, leonistario y canorero. Como jefe de Estado, como gobernante de un país agitado por la guerra civil y dolorido por las frecuentes banderías de los asesinos de camisa negra, está obligado a "pacificar" a sus partidarios, que llevan la violencia más allá de los límites establecidos por la contrarrevolución.

Recentemente escribió Mussolini un artículo en la revista "Gerarchia" exponiendo la forma en que concibe el ejercicio de la dictadura. He aquí la sustancia de su pensamiento... marxista, aplicado a la concepción del absolutismo estatal profesado por los fascistas:

"El fascismo, que es un partido de las masas, debe permanecer así, pero debe evitarse que las masas, por el simple peso de su número, terminen por dirigir, en vez de ser dirigidas o terminen por destruir la pirámide que enancha constantemente su base, antes de que se le construya una cúpula perfecta".

Refiriéndose a los recientes incidentes ocurridos en Florencia, dice lo siguiente:

"La violencia es una fuerza moral cuando es oportuna, quirúrgica y caballerescas; pero cuando el partido revolucionario tiene el poder en sus manos, la violencia debe ser exclusivamente para los instrumentos y los propósitos del Estado. El partido debe limitarse a crear una atmósfera jurídica para que los individuos particulares la violencia sin fiscalización se anticipe".

León dijo eso mismo al hacer referencia a lo que él llamó dictadura del proletariado. La dictadura está en los jefes del partido y no en la masa, que debe obedecer y acatar la disciplina, moverse mediante un reportorio céntrico, ser pacífica o violenta cuando ello tengan interés los dirigentes del Estado. ¿No apela Mussolini al marxismo para justificar la violencia estatal y condenar la violencia privada? He ahí, pues, por donde se evidencia que el bolchevismo y el fascismo tienen en punto de unión en el cordón umbilical del autoritarismo y en la ciencia histórica de Carlos Marx.

## El sentimiento de clase

## LA SOLIDARIDAD PARA EL MAL

medios de acallar las protestas que el hambre despierta. De eso saben mucho los gobiernos de todo el mundo, mientras no les ha sido aun posible dar con el secreto destinado a contener las manifestaciones del pensamiento. Bajo las más férreas dictaduras, éste abre válvulas a su expansión. Protesta, vibra y se hace escuchar, provocando las iras de la reacción, mientras el hambre gimotea, implora, o se entrega mediante promesas. Los miseros ingleses, amenazados por el espectro terrorífico de la miseria, al fin vez de negociar la conquista del pan con el Estado, en momentos de crisis para esa industria, se insurreccionan, hubieran determinado la bancarrota del monstruoso capitalismo de los devora. No lo han hecho, porque dentro de los resortes de la economía burguesa abundaron recursos para satisfacer sus exigencias. Y si lo hacen, tampoco su gesto hubiera sido más virtuoso. Una revolución más de andorra, como la de Rusia, probablemente, y una carta depuesta para entrar en una clase: la de los pequeños burgueses y los intelectuales. Ni aún esa desdichada suerte — la de gobernar — le está reservada a los proletarios, en este período de rápidas mutaciones políticas, operadas con un concurso. Hay otra clase que espera turno, constituida por las bandadas del proletariado, arribadas al campo de las actividades obreras para cargar con lo más preciado del botín de la guerra social, sin exponerse a ningún riesgo. Se conforman las huestes del trabajo con la ilusión de que gobiernan, por ejemplo, en Rusia, pero no como lo suficiente, ni trabajan en mejores condiciones que antes. Y el fenómeno parece repetirse en Chile, donde, a espaldas de una ilusión, bolcheviques y social







